



La adolescencia

Una época de oportunidades

ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2011

RESUMEN EJECUTIVO

Es imprescindible invertir en la adolescencia . . .	1
Los derechos de los adolescentes	3
Desafíos mundiales para los adolescentes	8
Aprovechar la oportunidad de la adolescencia . .	11
Trabajar juntos en favor de los adolescentes . . .	13

Es imprescindible invertir en la adolescencia

Entre la multitud de temas, objetivos, metas y prioridades presentes en el temario internacional del desarrollo, pocas veces se considera a los adolescentes –que según la definición de las Naciones Unidas son las personas que tienen entre 10 y 19 años– como una prioridad. Cuando se recortan los presupuestos para el desarrollo, como ocurre ahora, el sentido común podría indicar que es mejor dedicar más recursos a los niños que están en la primera década de su vida. En los últimos años, la inversión en la salud, la nutrición, la educación básica y la protección de los niños más pequeños ha garantizado un comienzo mucho mejor en la vida para muchos. Este logro, sin embargo, está acompañado por la responsabilidad de asegurar que el apoyo a los niños continúe a medida que crecen y se desarrollan. Un cambio duradero en las vidas de los niños y los jóvenes, uno de los principales motivos que impulsan la Declaración del Milenio, sólo puede lograrse si al compromiso con la primera década de vida le sumamos el reconocimiento de la importancia de la segunda.

Invertir en los adolescentes es imprescindible por cinco razones como mínimo:

- En primer lugar, es lo más correcto desde el punto de vista de los principios en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño, que se aplica a todos los adolescentes menores de 18 años, y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que se aplica a todas las adolescentes. Si queremos cumplir nuestros compromisos con los niños y jóvenes de conformidad con estos instrumentos y ultimar seriamente nuestro empeño de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015, tenemos que lograr que el bienestar y los derechos de los adolescentes formen una parte integral del temario.
- En segundo lugar, es la forma más eficaz de consolidar los logros históricos alcanzados desde 1990 en favor de los niños y niñas en los primeros (0-4 años) y los segun-

dos (5-9 años) años de la infancia, en particular el 33% de reducción en la tasa de mortalidad mundial de niños menores de 5 años, la casi eliminación en varias regiones de las brechas de género en la matriculación en la escuela primaria y las grandes mejoras en el acceso a la enseñanza primaria, el agua potable, vacunas sistemáticas y fármacos esenciales como los medicamentos antirretrovirales.



Hawa, 12 años, segunda desde la izquierda, se volvió a matricular recientemente en la escuela después de la intervención de la Red Nacional de Asociaciones de Madres en favor de las Niñas, que promueve la educación de las niñas, Camerún.

- En tercer lugar, invertir en los adolescentes puede acelerar la lucha contra la pobreza, las disparidades socioeconómicas y la discriminación por razones de género. La falta de equidad se manifiesta a menudo de forma descarnada durante la adolescencia: los niños y niñas que son pobres o están marginados tienen menos posibilidades de hacer la transición hacia la educación secundaria y más probabilidades de sufrir abusos contra su protección como el matrimonio infantil, las relaciones sexuales tempranas, la violencia doméstica y el trabajo, sobre todo si son niñas. Denegar a los adolescentes su derecho a una educación de calidad, a la salud, la protección y la participación prolonga el círculo vicioso de

la pobreza y la exclusión que les priva de la oportunidad de desarrollar plenamente sus capacidades.

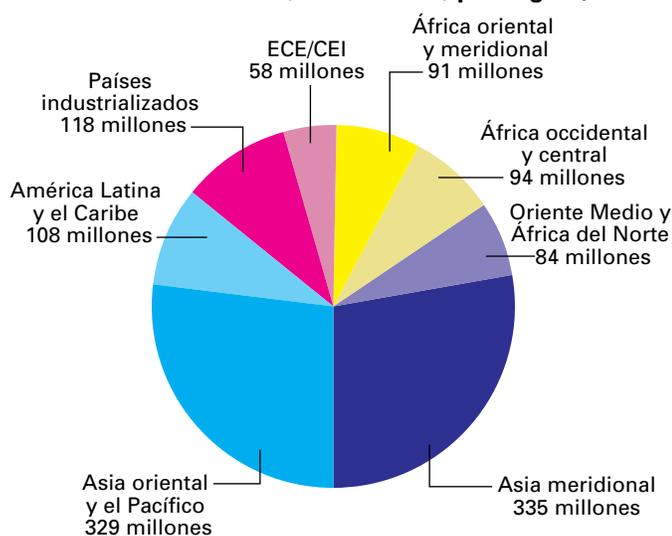
- En cuarto lugar, mejorará nuestros esfuerzos para hacer frente a los grandes desafíos de nuestro tiempo: el cambio climático, la crisis económica, la urbanización explosiva y la migración, el VIH y el sida, y las crisis humanitarias que cada vez tienen mayor frecuencia y gravedad. Con el fin de hacer frente eficazmente a las consecuencias intergeneracionales de estos desafíos, es preciso tratar a los adolescentes como aliados en pie de igualdad y dotarles de las actitudes, las capacidades y los conocimientos adecuados.
- Por último, aunque a menudo se define a los adolescentes como la “próxima generación” de adultos, no debemos olvidar que también forman parte de la actual generación de ciudadanos del mundo, y que viven, trabajan, y contribuyen a los hogares, las comunidades, las sociedades y las economías. Del mismo modo que

los niños pequeños, los adolescentes merecen reconocimiento, protección y cuidado, productos básicos y servicios esenciales, y oportunidades y apoyo.

De hecho, en algunos contextos –en particular con respecto a riesgos para la protección como el matrimonio infantil, la explotación sexual comercial y el conflicto con la ley– puede que los adolescentes sean, entre los niños de todas las edades, quienes tengan las mayores necesidades. Sin embargo, en estas importantes esferas, la inversión y la asistencia es mínima, debido a veces a las sensibilidades políticas, culturales y sociales. Dado el fuerte vínculo entre la protección, la educación y la supervivencia infantil, es evidente que la inversión en los adolescentes, especialmente las niñas, tiene el poder de reducir el número de muertes infantiles, de mejorar la nutrición y de abordar verdaderamente la violencia, el abuso y la explotación de los niños y las mujeres.

Por estas razones, y en apoyo del segundo Año Internacional de la Juventud, que se inició en agosto de 2010, UNICEF ha dedicado la edición de 2011 de su publicación insignia, el informe *Estado Mundial de la Infancia*, a los adolescentes y la adolescencia. El informe examina los desafíos a los que se enfrentan las niñas y los niños al entrar en la segunda década de la vida, destacando no sólo los riesgos y las vulnerabilidades de ese momento crucial, sino también las oportunidades singulares que puede ofrecer, tanto para los propios adolescentes como para las sociedades en las que viven. Las pruebas empíricas acumuladas demuestran que invertir en los adolescentes es nuestra mejor esperanza de romper el ciclo intergeneracional de la pobreza y la falta de equidad, que debilita a las comunidades y a los países, y pone en peligro el desarrollo y los derechos de innumerables niños. Si tomamos medidas ahora, tendremos la oportunidad de impulsar una generación con la facultad de ejercer sus derechos, y sentaremos las bases de un mundo más pacífico, tolerante y equitativo, en el que cada generación sucesiva de niños y niñas pueda prosperar.

Población adolescente (10 a 19 años) por región, 2009



Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, *Perspectivas de la Población Mundial: Revisión de 2008*, <www.esa.un.org/unpd/wpp2008/index.htm>, consultado en octubre de 2010.

Los derechos de los adolescentes

No todos los adolescentes tienen acceso a educación de calidad, atención de la salud, protección y participación. Una evaluación precisa de su situación actual es el primer paso para realizar un seguimiento de sus derechos y garantizar que se cumplan. Desafortunadamente, sigue habiendo una escasez de datos desglosados y amplios, que son esenciales para el seguimiento de los progresos, especialmente en los países en desarrollo. Los sistemas nacionales e internacionales de información sobre la infancia se centran principalmente en los primeros años, cuando son mayores las amenazas para la salud, y la asistencia a la escuela resulta más fácil de evaluar. A pesar de que un mayor hincapié en la protección integral del niño ha producido algunos indicadores clave sobre cuestiones que afectan a los adolescentes –como el trabajo infantil, el matrimonio infantil, la mutilación o ablación genital femenina y la violencia y la discapacidad– la posibilidad de obtener una información más amplia y mejor sigue siendo considerable.

Salud

Los adolescentes de todo el mundo están generalmente más sanos hoy que en el pasado. Gracias en parte a las inversiones en la infancia temprana y media, quienes llegan a su segunda década ya han pasado por los años de mayor riesgo de mortalidad. Los accidentes representan más de una tercera parte de las muertes de adolescentes: en 2004, casi 400.000 adolescentes murieron a causa de lesiones no intencionales. Muchas se podrían evitar mediante la mejora de la seguridad vial, especialmente en las zonas donde la rápida urbanización coincide con una gran población adolescente. Los varones son con mayor frecuencia las víctimas de accidentes de tráfico, y también quienes tienen más posibilidades de sufrir lesiones o de morir debido a la violencia, ya sea al azar u organizada.

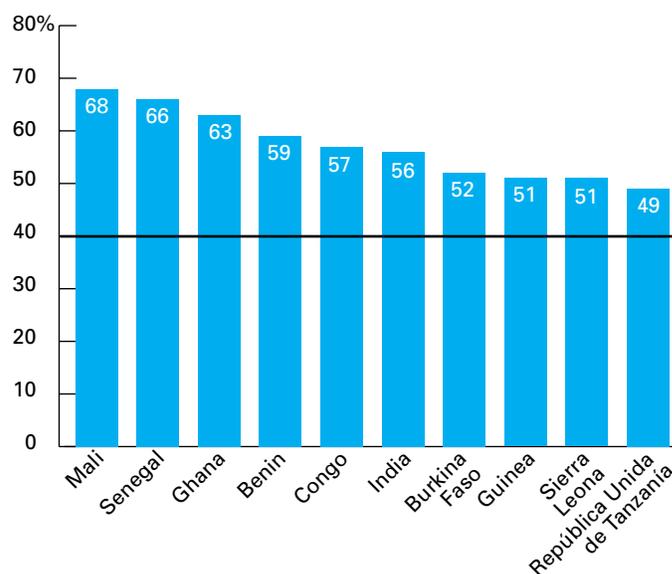
En parte, la vulnerabilidad de los adolescentes se debe a su propensión natural a asumir riesgos y poner a prueba los límites de un comportamiento socialmente aceptable. En

su intento de establecer una identidad autónoma, podrían experimentar con el tabaco, el alcohol y otras sustancias o comportamientos de riesgo que son causa de lesiones o problemas de salud a largo plazo.

Nutrición

Casi imperceptibles en la primera infancia, las diferencias entre los géneros en la alimentación se manifiestan en la adolescencia y son particularmente notables en África occidental y central y Asia meridional. Las consecuencias de las dificultades relacionadas con la nutrición pueden ser particularmente graves para las adolescentes: muchas de las que viven en regiones con altas tasas de anemia y desnutrición se casan y quedan embarazadas durante la adolescencia, y por lo tanto tienen más probabilidades de morir o sufrir complicaciones durante el embarazo y el parto. El sobrepeso y la obesidad también afectan a la salud de muchos adolescentes en los países industrializados y en desarrollo.

Prevalencia de la anemia entre las niñas adolescentes de 15 a 19 años, en un subconjunto de países que disponen de datos*



*La línea horizontal en la marca del 40% representa el umbral a partir del cual la anemia se considera un grave problema nacional de salud pública.

Fuente: Encuestas Demográficas y de Salud y encuestas nacionales, 2003–2009.

Una niña formula una pregunta durante una asamblea especial que se llevó a cabo en la Young Women's Leadership School de East Harlem, Nueva York, Estados Unidos.

Salud sexual y de la reproducción

Muchos adolescentes de todo el mundo tienen relaciones sexuales. Los datos de encuestas en los hogares indican que en los países en desarrollo (excluida China) aproximadamente el 11% de las mujeres y el 6% de los varones de 15 a 19 años afirman haber tenido relaciones sexuales antes de los 15 años. Para mantenerse sanos y seguros, los adolescentes necesitan tener acceso desde una edad temprana a servicios e información de alta calidad sobre la salud sexual y de la reproducción. Las disparidades de género existentes en esta cuestión son considerables: mientras que los varones adolescentes tienen con mayor frecuencia relaciones sexuales de alto riesgo, también suelen utilizar en mayor medida preservativos. La mayor vulnerabilidad de las niñas a los riesgos de la salud sexual y de la reproducción, así como los peligros contra la protección relacionadas con el género en muchos países y comunidades, hace que sea especialmente importante dotarles de los conocimientos y el acceso necesarios. El matrimonio infantil está asociado con una alta probabilidad de complicaciones en el embarazo y el parto —que están entre las principales causas de mortalidad de las niñas con edades de 15 a 19 años en todo el mundo— así como un mayor riesgo de sufrir infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados. Un control insuficiente sobre su propia fertilidad lleva a muchas adolescentes a recurrir a abortos inseguros, corriendo el riesgo de sufrir lesiones graves o de morir, y a menudo de entrar en conflicto con la ley.

VIH y sida

El VIH y el sida representan una gran amenaza para la salud y la supervivencia de la actual generación de adolescentes. Las niñas corren un riesgo mucho mayor de contraer el VIH que los varones, tanto como resultado de una mayor susceptibilidad fisiológica como porque a menudo carecen de control sobre las relaciones sexuales y el uso de preservativos; la violencia sexual, tanto dentro como fuera del matrimonio, aumenta el riesgo de infección. La inversión en servicios de salud de la reproducción y la



©UNICEF/NYHQ2009-1416/Markisz

difusión de conocimientos sólidos sobre el VIH faculta a los adolescentes en sus comportamientos y a la hora de tomar decisiones, y hay indicios de que estos esfuerzos están empezando a dar sus frutos, aunque en este caso existen también disparidades entre los géneros. Aunque es mayor el número de mujeres adolescentes que se someten a la prueba del VIH, los varones suelen tener un conocimiento amplio acerca de la prevención. Lograr que estos servicios e información estén disponibles durante la adolescencia temprana (10 a 14 años) es imprescindible para frenar la propagación del VIH; en la adolescencia tardía (15 a 19 años), el riesgo de infección para los jóvenes que viven países de alta prevalencia es ya muy elevado.

Salud mental

Para muchas personas, los problemas de salud mental surgen por primera vez durante la adolescencia. En muchos países se está registrando un aumento en los casos de depresión, trastornos de la alimentación (especialmente entre las niñas) y comportamientos autodestructivos. Si bien estos trastornos a menudo se derivan de una baja autoestima y una fuerte presión para ajustarse a expectativas poco realistas, se cree que los factores que contribuyen incluyen la violencia, los malos tratos, el abuso y la negligencia, así como la intimidación.

Las enfermedades

Nadie sabe cuántos adolescentes están afectados por algún tipo de discapacidad física o mental. Segregados con frecuencia de la sociedad o considerados como objetos de caridad, los adolescentes con discapacidad tienen menos

probabilidades de asistir y completar la escuela y por lo tanto más probabilidades de ser pobres cuando se hacen adultos; muchos de ellos también son víctimas de la violencia y el abuso. Incluir la discapacidad en un enfoque basado en la equidad puede alterar eficazmente las percepciones y eliminar algunos de los obstáculos a los que hacen frente los niños y adolescentes de este grupo. El acceso al transporte, a los edificios, a las instalaciones educativas y a otros recursos es crucial para asegurar que puedan disfrutar de las oportunidades que disfrutaban los niños y niñas de su misma edad.

Educación

La educación secundaria es fundamental para el desarrollo y el bienestar del adolescente. Para superar con éxito los múltiples riesgos que ponen en peligro su desarrollo y sus derechos, hay que dotar a los adolescentes de una amplia gama de conocimientos y capacidades esenciales, entre ellos resolver los problemas de forma creativa, buscar y evaluar la información con espíritu crítico y comunicarse con eficacia. En los lugares donde la educación secundaria está disponible, las escuelas primarias suelen ser de mayor calidad y matriculan a más niños, mientras que las comunidades se benefician de una mayor participación ciudadana, de unos niveles más bajos de violencia juvenil, de la reducción de la pobreza y de un mayor empoderamiento social.

La mayoría de los niños comienzan la educación secundaria en la adolescencia temprana. Pero dentro de este grupo de edad, 1 de cada 5 no está escolarizado (1 de cada 3 en África subsahariana), es decir, un total de casi 71 millones de adolescentes. Mientras tanto, un tercio de los adolescentes que acuden a la escuela están todavía matriculados en los cursos de enseñanza primaria. A pesar de los considerables progresos alcanzados en la última década, muchos millones no realizan la transición a la enseñanza secundaria. Una educación primaria incompleta, el aumento de los costos, una mayor distancia de la escuela y diversos imperativos

económicos son sólo algunos de los obstáculos que impiden que los niños puedan seguir estudiando.

La educación genera muchos beneficios a largo plazo, especialmente para las adolescentes, y contribuye a que contraigan matrimonio más tarde, a que sus tasas de fecundidad sean más bajas y a una reducción de la violencia doméstica, así como a una menor mortalidad en la infancia y una mejora en la nutrición infantil. En la mayoría de las regiones del mundo, las tasas de asistencia de las niñas son inferiores a las de los niños. Al mismo tiempo, en casi todos los países desarrollados y en América Latina y el Caribe, así como Asia oriental y el Pacífico, las niñas superan a los niños en el rendimiento escolar.

Los adolescentes de los grupos marginados no reciben instrucción secundaria incluso cuando este tipo de educación está disponible. A fin de darles la oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para ganarse la vida de manera decente, y el conocimiento que necesitan para protegerse y ejercer sus derechos, se requiere una mayor diversidad de opciones educativas. Los adolescentes desfavorecidos desde el punto de vista educativo pueden beneficiarse de cursos no estructurados o de educación entre pares, de cursos de formación profesional y técnica, y de programas flexibles “para ponerse al día” destinados a quienes han tenido que interrumpir su educación. Al centrarnos más intensamente en la equidad en la educación podemos llegar más a los adolescentes vulnerables y excluidos por la pobreza, el VIH y el sida, la discapacidad o el origen étnico.

Protección

Muchas de las principales amenazas que suponen la violencia, el abuso y la explotación sobre los niños se intensifican durante la adolescencia. Es principalmente a los adolescentes, especialmente a los varones, a quienes se les obliga a participar en los conflictos como combatientes o a trabajar en condiciones peligrosas, afectando gravemente

sus posibilidades de completar una educación o salir de la pobreza. Millones se encuentran en conflicto con la ley, mientras que a otros se les deniegan el derecho a la protección debido a la incapacidad de los sistemas jurídicos o a normas sociales que permitan su explotación y abuso. En el hogar, la escuela y la comunidad se producen actos de violencia –física, sexual o psicológica– perpetrados tanto por sus compañeros como por adultos. Los adolescentes con discapacidad, los que viven en las calles, los que están en conflicto con la ley y los niños refugiados y desplazados son especialmente vulnerables.

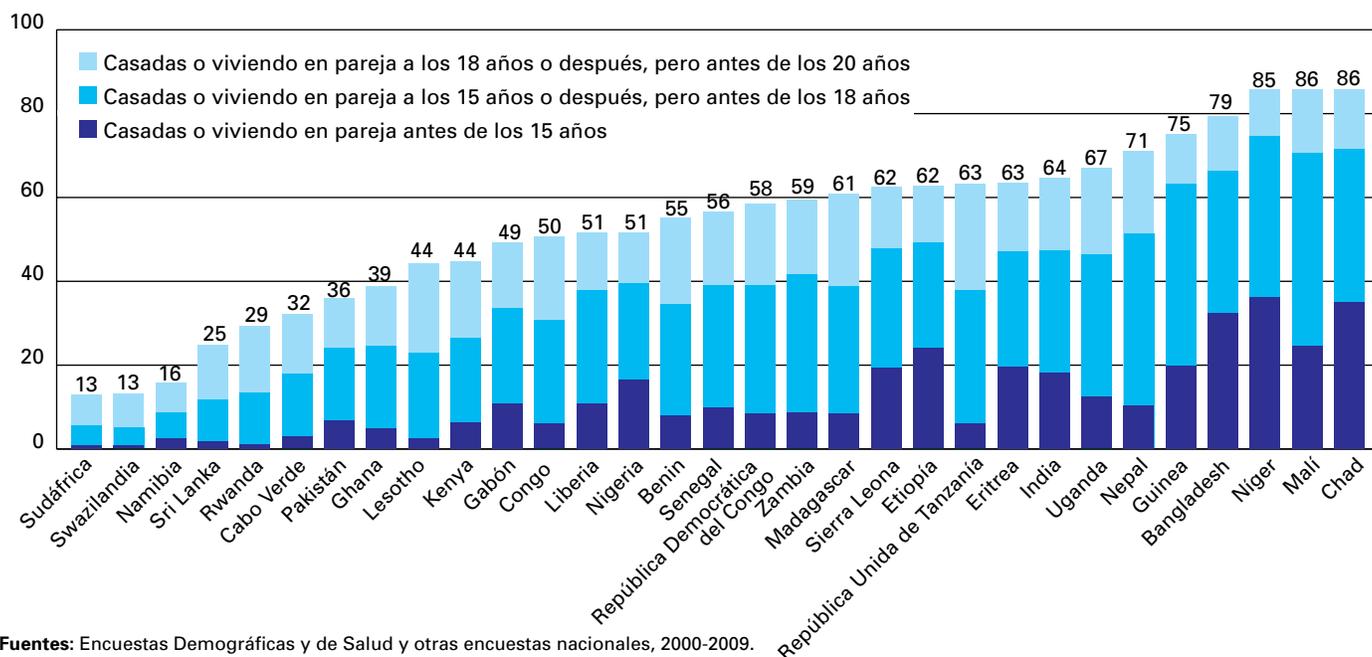
La falta de datos fiables menoscaba una comprensión profunda del alcance en que los adolescentes son víctimas de la violencia, el abuso, la explotación, el abandono y la discriminación. Esta información es difícil de obtener debido a que muchos tipos de riesgos para la protección se producen en entornos clandestinos y fuera de la ley, y

el número de implicados que están dispuestos o pueden informar sobre estas cuestiones es escaso. La trata de niños y niñas –ya sea para el trabajo forzoso, el matrimonio, la prostitución o el trabajo doméstico– es uno de estos temas. Durante la última década, muchos países han promulgado nuevas leyes para frenar la trata, aunque algunos perpetradores siguen disfrutando de total impunidad.

La discriminación de género y la exclusión agravan las amenazas a los derechos de los adolescentes. Las niñas sufren tasas más altas de violencia doméstica y sexual que los varones; estos abusos refuerzan la dominación masculina en el hogar y la comunidad, lo que impide el empoderamiento femenino. Alrededor de 1 de cada 3 mujeres en el mundo en desarrollo (excluida China) se casó antes de cumplir 18 años. Las niñas que contraen matrimonio quedan aisladas y sin ningún tipo de poder en el hogar de la familia de su marido, y esto les hace más vulnerables a

Edad de la primera unión en determinados países que disponen de datos desglosados

Porcentaje de mujeres de 20 a 24 años que se casaron o empezaron a vivir en pareja antes de los 15, los 18 y los 20 años



Fuentes: Encuestas Demográficas y de Salud y otras encuestas nacionales, 2000-2009.



©UNICEF/NYHQ2004-1027/Pirozzi

Un periodista de 16 años de la Red de medios de comunicación para jóvenes, que promueve la participación de los jóvenes en la formación sobre medios de comunicación y el establecimiento de redes de jóvenes, entrevista a una niña en Tbilisi, Georgia.

los abusos y les obliga muchas veces a soportar una excesiva carga de trabajo doméstico. La mutilación o ablación genital de la mujer, aunque en retroceso, todavía se practica en 29 países.

La lucha contra las prácticas nocivas que afectan principalmente a las mujeres y las niñas requiere programas basados en los derechos que promuevan el debate y una amplia participación para generar consenso y crear un cambio social. Además de fomentar una mayor igualdad entre hombres y mujeres, estos esfuerzos pueden mejorar la salud materna, reducir la mortalidad infantil, disminuir las carencias educativas y fortalecer la protección de los niños y las mujeres.

Participación

Los adolescentes no se convierten en ciudadanos activos y responsables de un día para otro; es preciso dotarles de la facultad de aprender y practicar la ciudadanía durante su transición a la edad adulta. Reconocido como uno de los cuatro principios rectores de la Convención sobre los Derechos del Niño, el derecho de los niños y niñas a expresar libremente sus opiniones en todos los asuntos que les afectan es un componente vital de su supervivencia, su desarrollo y su educación. Los esfuerzos para redactar leyes y políticas que apoyen la participación de los adolescentes han sido considerables, pero su aplicación no siempre es eficaz o coherente. Muchas prácticas y actitudes de larga data, así como dificultades políticas y económicas, siguen obstaculizando el derecho de los adolescentes a expresar sus opiniones y a que se tengan debidamente en cuenta. Ese derecho tampoco se ha ampliado en grado suficiente a los niños que pueden tener dificulta-

des para expresarse, como las niñas, los adolescentes con discapacidad, y los niños y niñas de grupos minoritarios, indígenas y migrantes.

Además de ser un derecho fundamental, la participación estimula el pleno desarrollo de la personalidad y las capacidades del niño en evolución. Por medio de una participación cívica significativa, los jóvenes pueden aprender sobre sus derechos, explorar un amplio espectro de relaciones sociales y prepararse para ser ciudadanos activos en el futuro, aportando energía, entusiasmo y nuevas perspectivas al desarrollo de sus comunidades.

Tradicionalmente, los jóvenes comienzan a participar en la vida cívica cuando se unen a organismos oficiales como los consejos de la juventud y los parlamentos; los adolescentes de hoy eligen cada vez más el activismo en línea o interactivo. Nacidos ya en plena era informática y acostumbrados a un mundo de comunicación digital e interactivo, los adolescentes –en particular los que viven en los países industrializados– están forjando un nuevo estilo de activismo político en varias redes activas que tratan sobre estos temas en la web. Siempre que sea posible, es preciso alentar a los adolescentes a que establezcan sus propias organizaciones, por medio de las cuales pueden crear un espacio para una participación y representación que tenga razón de ser.

Si se utiliza adecuadamente, la Internet, las redes sociales y otras tecnologías de la comunicación pueden ser excelentes herramientas para habilitar a los niños a fin de que expresen su opinión sobre temas que son importantes para ellos, dando un impulso y una amplitud geográfica al activismo dirigido por los niños y niñas. Facilitar que todos los jóvenes expresen sus opiniones a través de una plataforma común puede ayudar a nivelar las desigualdades y superar la discriminación, especialmente para los adolescentes con discapacidades, las niñas, o los niños y niñas de las zonas rurales, donde puede que no haya ningún tipo de asociaciones juveniles.

Desafíos mundiales para los adolescentes

El cambio climático y el medio ambiente

Para la actual generación de adolescentes, las amenazas que plantea el cambio climático tienen una inmediatez que escapa a muchos de sus mayores, que tal vez no lleguen a vivir el tiempo suficiente como para experimentar sus repercusiones. Nueve de cada diez adolescentes viven en los países en desarrollo, donde puede que los efectos de la degradación ambiental, de la pérdida de recursos naturales vitales y de una mayor inseguridad en materia de alimentos y agua sean más graves, y que tienden a carecer de los sistemas y recursos necesarios para restaurar rápidamente la “normalidad” después de los desastres naturales. Los trastornos relacionados con el clima pueden tener consecuencias perjudiciales a largo plazo para las vidas y las perspectivas de los adolescentes, lo que podría poner en peligro su salud y su nutrición e interrumpir su educación. Puede que las familias desplazadas o las que han perdido sus medios de vida no tengan la capacidad de enviar a sus hijos a la escuela o pagar por el cuidado de la salud.

Plenamente conscientes de que tendrán que ocuparse de gran parte del costo y de la carga que supondrá la mitigación y adaptación al cambio climático, muchos adolescentes defienden apasionadamente la necesidad de hacer algo al respecto ahora mismo. La Convención Marco sobre el Cambio Climático ha desencadenado un diálogo dinámico entre los jóvenes de todo el mundo; en 2009 se reconoció oficialmente a los jóvenes como actores de la sociedad civil en el proceso de negociación de la Convención Marco. La incorporación de las perspectivas de los adolescentes y el fomento de su participación en la reducción del riesgo de desastres y las estrategias de adaptación al cambio climático a nivel nacional e internacional no es sólo una cuestión de principio, es también un imperativo. La magnitud de los desafíos ambientales actuales exige una respuesta intergeneracional, para que los adolescentes trabajen junto a los adultos como aliados integrales en la toma de decisiones.

Pobreza, desempleo y globalización

El futuro desarrollo económico y social de las naciones depende de fortalecer las capacidades de los jóvenes y aprovechar su energía. Durante la adolescencia son muchas las personas que tienen su primera experiencia laboral, ya sea estructurada o no estructurada, y muchas veces se espera que los jóvenes desempeñen un papel en el mantenimiento de sus familias. Un trabajo adecuado puede ser beneficioso, siempre y cuando no se oponga a la realización de los derechos. Con 81 millones de jóvenes sin trabajo, el desempleo juvenil es ahora una preocupación en casi todos los países. Los adolescentes tratan de encontrar un trabajo digno que les garantice un salario por encima de la línea de la pobreza. En muchos países en desarrollo, la escasez de oportunidades de empleo productivo a tiempo completo significa que la primera experiencia de trabajo para los jóvenes conlleva muy a menudo el desperdicio de su talento, la desilusión, el subempleo y la pobreza continua.

A pesar de los avances en la salud y la educación, los beneficios de la globalización siguen fuera del alcance de millones de adolescentes. Muchos de los que han recibido una educación salen de la escuela sin las capacidades suficientes para competir en un mundo interconectado. Este déficit de habilidades puede frenar toda la economía; es un obstáculo importante para un aumento de los niveles de inversión y un crecimiento económico más rápido. La tecnología de la información tiene el potencial de eliminar las barreras a la educación y la alfabetización, y puede ser la llave para acceder a muchos de los beneficios de la globalización. Pero esta llave mágica permanece fuera del alcance de muchos: persiste una brecha digital inmensa en el acceso y la capacidad, no sólo entre los países industrializados y los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, sino también entre los ricos y los pobres dentro de los países. El acceso y la formación profesional son particularmente difíciles de obtener para

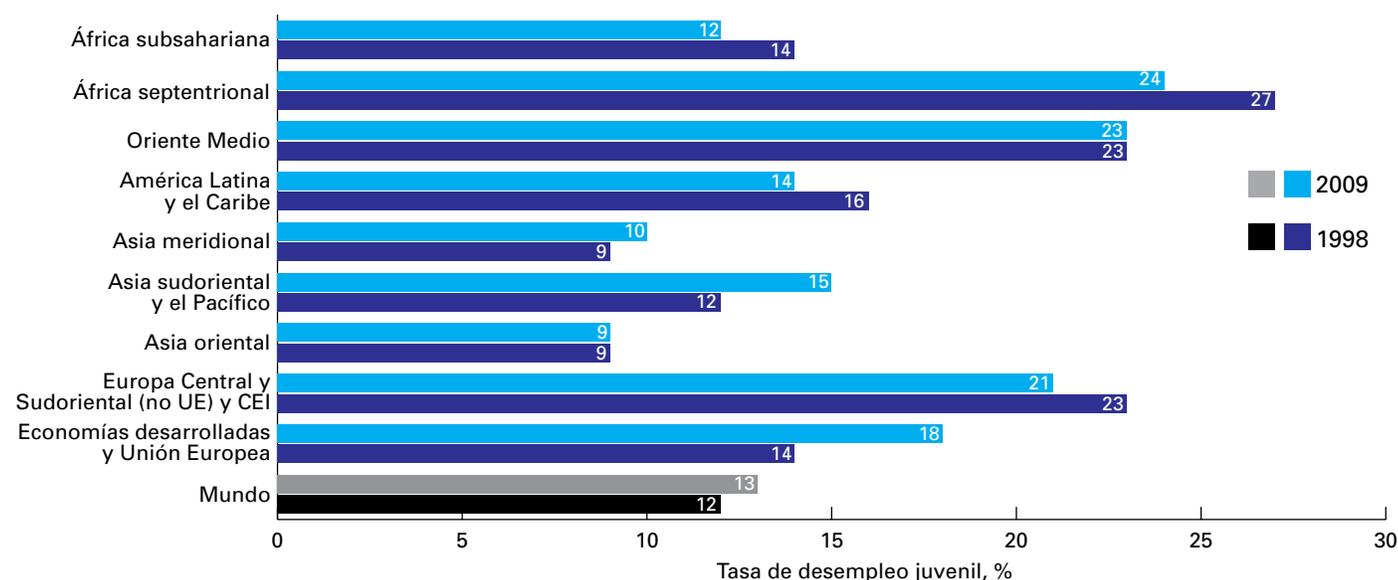
los adolescentes con discapacidad, los miembros de las comunidades marginadas o las minorías étnicas y, en algunas sociedades, las niñas adolescentes.

Ahora es el momento de invertir en el fomento de las capacidades que los adolescentes necesitan para impulsarse a sí mismos y a las economías de sus países hacia una mayor seguridad y prosperidad. Muchos países en desarrollo, en particular las naciones de bajos ingresos, se encuentran actualmente en un momento único de oportunidad demográfica. Una alta proporción de adolescentes en sus poblaciones supone la existencia de una fuerza laboral productiva muy amplia, lo que abre la vía a dos décadas de desarrollo económico más robusto. Hay cuatro esferas clave de política –la probabilidad de encontrar un empleo, la capacidad empresarial, la igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres jóvenes, y la creación de empleo– que es preciso incluir en los planes de acción nacionales para combatir la pobreza y el desempleo entre los adolescentes.

Niños y niñas en conflicto con la ley

A los adolescentes se les describe a menudo como una amenaza a la paz y la seguridad de la comunidad. Pero a pesar de las dificultades que encuentran en su proceso de crecimiento, la gran mayoría de los adolescentes aceptan pacíficamente los códigos de conducta de sus sociedades. La rebelión juvenil contra las normas sociales en general es una fase temporal, que desaparece espontáneamente con la transición a la edad adulta. Algunas infracciones menores de la ley, tales como el ausentismo escolar o escapar de casa, son simplemente “delitos relativos a la condición personal”, acciones que solamente están fuera de la ley por razón de edad. La mayoría de los delitos graves surgen de la participación de los adolescentes en pandillas. Los varones jóvenes tienen mayor propensión a cometer delitos, y aunque la cultura de las pandillas rechaza muchos de los valores establecidos por los adultos, tiende a importar las funciones tradicionales de género.

Tendencias mundiales en el desempleo juvenil



Fuente: Organización Internacional del Trabajo, *Global Trends in Youth Employment*, OIT, Ginebra, 2010, Anexo 1, Tabla A5.

Una niña de 12 años recoge agua de un grifo instalado cerca de la entrada de su hogar, Pakistán.



©UNICEF/PAK2008-1423/Pirozzi

La mayoría de los adolescentes que entran en conflicto con la ley siguen siendo niños, cuyos derechos, reconocidos en la Convención, es preciso respetar. UNICEF calcula que en un momento dado los agentes del orden detienen a más de un millón de niños. En las cárceles e instituciones de todo el mundo, a los niños y los jóvenes se les deniega con frecuencia el derecho a la atención médica, la educación y el disfrute de oportunidades para el desarrollo individual; la detención también les expone a graves formas de violencia y abuso. Mientras que el encarcelamiento es inevitable en algunas circunstancias, es esencial, siempre que sea posible, explorar alternativas a la pena privativa de libertad. El objetivo de los sistemas de justicia para menores de edad debe ser la reconciliación y la reintegración, y orientar a los jóvenes a ser ciudadanos responsables.

Entornos de conflicto y emergencia

Para los adolescentes inmersos en situaciones de conflicto y de emergencia, la falta de paz y de seguridad agrava las dificultades en la transición hacia la edad adulta. En las últimas dos décadas, la comunidad internacional ha reconocido cada vez con mayor frecuencia las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños y jóvenes y ha tratado de responder a ellas. La Convención sobre los Derechos del Niño estipula que los niños menores de 15 años no

deben tomar parte en las hostilidades y que es necesario protegerles de los efectos del conflicto armado. El posterior Protocolo Facultativo sobre la participación de los niños en los conflictos armados elevó la edad mínima para el reclutamiento en el servicio militar a los 18 años y penalizó el reclutamiento de niños por grupos rebeldes.

Aunque los adolescentes no son tan vulnerables como los niños pequeños a la muerte y la enfermedad como resultado de los conflictos, corren otro tipo de riesgos incluso peores. Pueden ser víctimas del reclutamiento por grupos armados, obligados a llevar armas y a participar en atrocidades, o a ser esclavos sexuales o de otro tipo. Los conflictos y las situaciones de emergencia también obligan a muchos adolescentes a interrumpir su educación, debido a los desórdenes, las consideraciones económicas o las obligaciones de cuidar a otras personas. Tanto las situaciones de conflicto como las de emergencia aumentan el riesgo de empobrecimiento y hacen que los adolescentes sean más vulnerables a las actividades criminales, la violencia y la explotación.

Pero en las épocas de crisis los adolescentes no tienen por qué ser solamente víctimas y testigos; si se les ofrece la oportunidad, también pueden desempeñar un papel integral en los países que salen de un conflicto y en la renovación de la sociedad. La participación de los adolescentes en situaciones difíciles puede ser un medio y un fin. Facilitar que los niños participen en la tarea de abordar la situación –al mismo tiempo que se adoptan medidas para no exponerlos a experiencias perturbadoras o nocivas– ayuda a recuperar el control sobre sus vidas y hacer frente a la devastación psicológica, al mismo tiempo que se desarrollan sus capacidades y se fomenta la rehabilitación de la comunidad.

Aprovechar la oportunidad que presenta la adolescencia

Un buen comienzo en la primera década de la vida de un niño es necesario –pero no suficiente– para romper las ataduras de la pobreza y la falta de equidad. A fin de marcar una diferencia duradera en los individuos y las sociedades, y aprovechar las oportunidades de la adolescencia, debemos complementar las mejoras para los niños más pequeños con una inversión en la educación, la salud, la protección y la participación durante la segunda década de la vida, sobre todo para los adolescentes más pobres y más marginados. Los jóvenes que disfrutan de estos derechos tienen más probabilidades de ser económicamente independientes, de tomar decisiones con conocimiento de causa sobre las relaciones sexuales y asumir sus responsabilidades como ciudadanos plenamente comprometidos. Para finalizar el ciclo de la pobreza, eliminar las desigualdades y asegurar un futuro mejor para millones de niños y jóvenes, es fundamental invertir en cinco esferas clave:

- **Mejorar la recopilación y análisis de datos**

Las grandes lagunas en los datos sobre los adolescentes es uno de los mayores obstáculos para la promoción de sus derechos. Las recientes iniciativas de las Naciones Unidas y otros organismos han ampliado nuestra comprensión de cuestiones tan vitales como la violencia, el abuso sexual y la salud de la reproducción. En esferas como la salud mental, la discapacidad de los adolescentes y la calidad de la educación secundaria, simplemente no hay datos en cantidades suficientes para valorar adecuadamente las circunstancias de los niños del mundo. En otras esferas, en particular la participación de los adolescentes, el intento de determinar medidas firmes continúa. La evidencia existente confirma que la pobreza limita el acceso a la educación y aumenta el riesgo de sufrir abusos contra la protección, pero son pocos los países que desglosan las estadísticas clave por ubicación y riqueza.

Se necesitan urgentemente indicadores internacionalmente reconocidos, desglosados por género, edad, discapaci-

dad, estatus socioeconómico, etnia, casta y religión, para impulsar y supervisar el progreso hacia los objetivos de desarrollo. Identificar a los adolescentes más marginados y vulnerables es esencial para asegurar que los avances sean equitativos. Las encuestas basadas en la población, como las Encuestas Demográficas y de Salud, apoyadas por USAID, y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados, que reciben el apoyo de UNICEF, proporcionan medidas integrales para algunos de estos indicadores. Desarrollar la capacidad de los sistemas estadísticos nacionales para que se centren más intensamente en los adolescentes permitirá saber con mayor certeza si sus derechos se están cumpliendo efectivamente.



Un niño de 16 años prepara un sándwich bajo la atenta mirada de su instructor durante una clase en el centro Wan Smolbag Theatre en Tagabe, Vanuatu

- **Invertir en la educación y la capacitación**

La educación secundaria aumenta los ingresos individuales potenciales y el crecimiento económico general. En un mercado laboral cada vez más tecnológico, la edu-

©UNICEF/NYHQ/02006-2506/Firozzi

Unos jóvenes delegados debaten problemas mundiales durante una sesión de grupo de trabajo en la Cumbre J8 de 2009 en Roma, Italia.



©UNICEF/NYHQ2009-0970/Caleo

cación superior proporciona las capacidades necesarias para aumentar la productividad y estimular la inversión extranjera. La educación secundaria también puede tener un fuerte impacto en la promoción de la igualdad de género y el mejoramiento de la salud materna, contribuyendo así al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio 3, 4 y 5. Las adolescentes que asisten a la escuela secundaria tienen seis veces menos probabilidades de casarse a esa edad y tres veces menos probabilidades de quedar embarazadas que sus compañeros.

La inversión en la educación secundaria se puede dividir en tres medidas fundamentales: ampliar la escolaridad obligatoria hasta el nivel secundario; suprimir los gastos de escolaridad primaria y secundaria; y asegurar que la educación sea igualmente accesible a todos. La educación secundaria obligatoria es un firme incentivo para terminar la educación primaria y propicia que sea mayor el número de niños que adquieren las capacidades necesarias para competir en la economía global, impulsando el crecimiento económico. La supresión de las tasas de matriculación fomenta la equidad y permite que sea mayor el número de niños que pueden seguir aprendiendo. Y promover la equidad mediante la igualdad de acceso a la educación posterior a la primaria de todos aquellos que se encuentran actualmente excluidos y marginados tiene el potencial de eliminar la discriminación y romper el ciclo intergeneracional de la pobreza. Por último, los estados y otras partes interesadas deben invertir en la calidad de la educación, así como en la apertura de vías alternativas de aprendizaje para los numerosos adolescentes que han tenido que interrumpir su educación.

- **Institucionalizar los mecanismos para la participación juvenil**

La participación activa de los adolescentes en la vida familiar y cívica fomenta una ciudadanía positiva a

medida que se transforman en adultos. Cada vez más capaces de evaluar sus circunstancias y de tomar decisiones sobre asuntos que afectan sus vidas, los adolescentes deben tener la oportunidad de actuar de acuerdo con sus capacidades en evolución. Los beneficios personales de la participación son inmensos. La oportunidad de perfeccionar sus aptitudes para tomar decisiones y aprender a comunicar sus opiniones permite a los jóvenes decidir con conocimiento de causa y hacer frente con mayor confianza a los numerosos desafíos que surgen en su proceso de transformación en personas adultas.

Los consejos nacionales de la juventud, los foros de jóvenes, las iniciativas de servicio comunitario, el activismo en línea y otras vías permiten a las adolescentes expresar sus opiniones. Pero igualmente importantes son las relaciones cotidianas: contribuir a las decisiones de la familia, representar a un grupo, clase o escuela en un proyecto, realizar actividades de voluntariado en la comunidad y reunirse con los representantes locales. Desmantelar las barreras legales, políticas, económicas, sociales y culturales que impiden la participación de los niños requiere la voluntad de volver a examinar los supuestos acerca de su potencial, con el fin de crear un entorno en el que los niños puedan avanzar realmente, reforzando sus capacidades en ese proceso.

- **Crear un entorno propicio para los derechos de los niños y los adolescentes**

Las leyes, las políticas y los programas que promueven los derechos de los adolescentes requieren un entorno propicio para poder llevarlos a cabo. Esto exige cambios sistémicos a todos los niveles. Además de promover la salud y mejorar las oportunidades educativas, los gobiernos nacionales deben utilizar el sistema jurídico, los presupuestos, las políticas y los programas, y la educación y la concienciación, para eliminar los obstáculos que impiden la prestación de servicios esenciales y la

protección, y dismantelar los prejuicios de género que menoscaban el desarrollo de los adolescentes.

- **Abordar la pobreza y la falta de equidad**

Puede que la pobreza sea la mayor amenaza individual a los derechos de los adolescentes. Transforma a los jóvenes de manera prematura en adultos al obligarlos a salir de la escuela, empujándoles hacia el mercado de trabajo u obligándoles a casarse antes de tiempo. En las regiones con el mayor número de adolescentes, Asia meridional y África subsahariana, aproximadamente el 73% de la población vive con menos de 2 dólares al día. Una protección social que tenga en cuenta las cuestiones infantiles y ofrezca a los niños y niñas de los sectores más pobres y marginados de la población el apoyo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas puede formar un componente fundamental de la política de desarrollo, y contribuir a romper el ciclo de pobreza intergeneracional

y las oportunidades perdidas. Cada vez hay mayores pruebas que indican que los programas de protección social no solamente consiguen mejorar la salud, la nutrición y el rendimiento escolar de los niños, sino también reducir el peligro de abuso y de explotación.

La falta de equidad es otro obstáculo importante para el cumplimiento de los derechos de los adolescentes. Las políticas y los programas destinados a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio raramente se centran en garantizar la igualdad de oportunidades para todos los adolescentes. Facilitar que incluso los más pobres y los más marginados disfruten sus derechos a la educación, la salud y la recreación; a un entorno libre de la violencia; y a poder expresar su opinión en los procesos de toma de decisiones, resulta fundamental para crear ciudadanos activos y comprometidos, para lograr la igualdad social y promover el crecimiento económico sostenible.

Trabajar juntos por los adolescentes

El mundo comienza a darse cuenta de la importancia central de los derechos de los adolescentes, y de la necesidad de aprovechar el idealismo, la energía y el potencial de esta nueva generación de adultos. Ahora está claro que no será posible alcanzar los compromisos internacionales existentes si no se dan los recursos, la planificación estratégica y la voluntad política para promover sus derechos y su desarrollo en la segunda década de vida. Los adolescentes tienen tanto derecho a los cuidados y la protección como los niños más pequeños y merecen la misma consideración y participación que los adultos. Especialmente en el mundo en desarrollo, donde vive la mayoría de los adolescentes, las inversiones en la recopilación de datos, la educación, la participación de los adolescentes y el establecimiento de un entorno

basado en los derechos puede generar enormes beneficios. Centrarse en los adolescentes tiene el potencial de acelerar rápidamente los progresos para reducir la pobreza y la falta de equidad en las próximas décadas, así como de estabilizar las economías y estimular el crecimiento. Cada vez está más claro que un desarrollo equitativo y sostenible depende de la creación de un entorno en el que los adolescentes puedan ejercer sus derechos y fomentar sus capacidades.

La adolescencia es una época de oportunidades. Ahora tenemos la posibilidad de reconocer la importancia central de este período formativo y de trabajar juntos con el fin de establecer una base para un futuro más equitativo y más próspero.



**Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia**

3 United Nations Plaza,

Nueva York, NY 10017, EEUU

Correo electrónico: pubdoc@unicef.org

Internet: www.unicef.org/spanish

ISBN: 978-92-806-4560-6

Para tener acceso a un ejemplar del informe completo y a cualquier actualización posterior a su impresión, visite nuestro sitio web en [<www.unicef.org/publications>](http://www.unicef.org/publications)

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Febrero de 2011

Fotografía de portada: Unos adolescentes participan en un taller organizado por una ONG local en El Salvador, Brasil, 2006. (©UNICEF/NYHQ2006-1326/Versiani)

Diseño: Prographics, Inc.

ISBN 978-92-806-4560-6



9 789280 645606

